

Noaj, N°. 11, julio de 1996

IN MEMORIAN – ODED SVERDLIK

- Sverdlik, Oded. Impacto, p. 66. Sí, p. 67



In Memoriam: Oded Sverdlik

(Argentina, 1938 – Israel, 1996)

“Después vendrá la noche / tan después / ¡y ahora?”, escribió Enrique/Oded Sverdlik en su poema “Magnitud”. La noche se cerró sobre Oded sin previo aviso y somos nosotros los que estupefactos preguntamos: ¿Y ahora?

Oded enfrentó con éxito el difícil desafío de vivir y crear en dos lenguas y dos culturas sin hacer concesiones. Paralelamente a su producción personal, consolidó el puente intercultural entre la poesía de Latinoamérica y de Israel a través de sus numerosas traducciones. Entre sus poemarios: **Los jinetes de la pupila**, **Ventanas en la erosión**, **Hasta el fin de la miel** (hebreo); y **Brindis** (castellano).

NOAJ rinde un sincero homenaje al colega y amigo prematuramente desaparecido.

Oded Sverdlik

Impacto

LA percusión fue tan grande que apenas se advirtió el brillo del foganazo. De pronto, dos hombres se dan la mano descolocando a las certidumbres. Sobrevenien los signos de exclamación: ¡Quién lo hubiera pensado! Los signos se desparraman por doquier, enredando los hilos de la telaraña, dejándonos pendientes de y en ellos. Comienza a forjarse un ambiente donde la claridad del callejón sin salida tuerce su oprimiente luz. Escuchar la paz, pensar la paz, palpar su escu-
ridizo cuerpo.

Vino de golpe, estallando como una guerra. Estallar la paz, decimos, pero ésta llegó repentinamente, sin sobresaltos. Tal vez porque la inmediata realidad enturbia toda imaginación acerca de la realidad anhelada. O bien porque el sueño fue tan extenso, tan intenso, que su aplicación y logro determinan la ruptura del sueño. La guerra en tanto situación-límite agudiza las opciones del alma. La opción de la paz –vida o muerte– sombrea la intensidad, refrena los epítetos, estimula el transcurrir silencioso, modera las luces. La luminosidad encuentra aposento en esa zona de semipenumbbras

donde las palabras altas se hacen menos rigurosas, mezclando sus tonalidades con la quietud del andar. Habitantes de una región donde las constancias no siempre se hacen constantes, vemos la atribulación de los espectadores exteriores que no alcanzan a entender. Apoltronados en sus mullidas plateas de allende las fronteras no comprenden la actitud de los actores.

Han gozado con la acción de la destrucción durante décadas, hubieran deseado ver ahora más entusiasmo, más exaltación, más adjetivos calificativos dibujados sobre la pantalla. Pero los actores han decidido escribir su propio libreto, imprimir al argumento del filme caracteres a su medida. Desconociendo las expectativas suscitadas por años más allá de los intrincados gambitos de la suprema estrategia. El hombre común bosqueja la estrategia del alma con trazos casi etéreos, por lo menos inasibles. Vive la situación con expectante sosiego, armada calma que proviene de una larga memoria, de su intransferible experiencia. No se entusiasma por los eslóganes ni los lemas, tristes reducciones que muestran sólo la cáscara de un organismo complejo, multifacético, multitonal. Después de tanto deambular por los campos del fuego no le hacen ya mella las filisteas verdades de las pancartas. Sabe que la elección única entre blanco y negro es una impostura tendiente al engaño masivo.

Ahora debe enfrentar la seria seriedad dictada por los días venideros, nunca probados hasta hoy por estos lares, confrontar el asidero de las temporalidades cortantes que sellaban nuestras modulaciones para ponerlo a prueba sobre la mesa tendida con un nuevo mantel. Está solo en esta contienda. Dentro de la co-

munidad, solo deberá enfrentar para enfrentarse. Reordenar las coordenadas para reordenar el orden de los valores. Tejer la novel urdimbre sobre el aún indeciso telar. Cambiar, cambiarse, cambiar. Humanizar al "otro" deshumanizado por los sentimientos extremos. Escuchar su voz diferente, aceptarlo en su diferencia. Reencontrarse consigo mismo, por sí mismo, y no sólo por el litigio con el otro extraño. Recuperar la piel de nuestra voz en un tiempo distinto. Desafío hacia adentro.

Mientras tanto, afila los verdaderos filamentos de su apostada identidad, cuidadosamente mira a ambos lados antes de atravesar la acera, espera. De súbito, ya no espera. Adelanta un paso, otro, va al encuentro de su obstinada búsqueda, a dibujar las imágenes de la posibilidad.

Ramat Gan, octubre de 1993

Si

*Si pudiéramos elegir las piedras
para construir nuestra ciudad nuevamente
Si pudiéramos elegir la piel
para construir nuestro cuerpo de nuevo
Si pudiéramos inventar
la piel para nuestra ciudad
las piedras para nuestro cuerpo
la piel para las piedras
de la ciudad que cubre
nuestro cuerpo.*

De: Brindis, Caracas, 1990